

La ecología y el automóvil

¡Emergencia climática! Pero... ¿sabemos de qué estamos hablando, en realidad? Porque esa transición ecológica cuesta un buen dinero, no en vano estaban en la cumbre COP25 los representantes del mundo financiero frotándose las manos: Para prestarnos el dinero que “queramos”. Por supuesto que no somos negacionistas, pero lo que sí somos, al menos quienes tenemos que encomendarnos a la gestión de nuestros políticos, es escépticos.



Y es que hay cosas que no dicen... Por ejemplo, la etiqueta “verde” se la ponen al coche nuevo, por potente que sea, mientras lo que más contamina de un coche es su fabricación, pero si cambias de coche cada poco tiempo el mundo financiero te lo agradece con una buena palmadita en la espalda.

Esto no significa que utilicen malos argumentos, para nada, pero si nos fijamos podemos encontrar que hablan de unos argumentos, y se callan los otros.

Por ejemplo, se ha hablado de las desigualdades sociales, muchas consecuencia del cambio climático, como gente desplazada de zonas de sequía o afectados por diversos problemas de escasez de recursos, pero nadie menciona que otras desigualdades sociales son causantes del problema, y eso a todos los niveles: hay gente que necesita todas las horas del día, desde que se levanta hasta que se acuesta, para lograr no pasar hambre al día siguiente. El cambio climático es el menor de sus problemas, en muchos casos ignoran que exista, por mucho que lo sufran. La desaparición de las clases medias en países “desarrollados” tampoco es culpa de la población, sino consecuencia de una mala gestión política tras otra. El altísimo porcentaje de paro estructural con el que hemos de convivir lo constituye gente que NO puede afrontar mayores gastos, y de financiar... ni hablemos. El problema financiero de las pensiones, la deuda pública... mientras todo eso lo tenga que pagar quien no llega a fin de mes, atendiendo a sus necesidades básicas, entonces lo que nos piden es un milagro, y mira, en eso igual sí que somos agnósticos, tanto que hablamos de científicos y sus estudios y conclusiones.

¿Y cuales son esas necesidades “básicas”? Alimentos, abrigo y cobijo las solemos entender como las tres primeras. La cuarta bien podría ser el transporte, ya que sin él, se restringe la búsqueda de oportunidades.

Pero ojo, que estamos hablando de ecología, con lo que deberemos ser consecuentes. Lo que nos lleva a comentar que lo más importante para lograr una convivencia entre la conciencia ecológica y la necesidad de transportarnos, es el uso que hacemos del transporte. En el presente artículo comentaremos ciertos aspectos que entendemos de interés.

En primer lugar, ¿alguno de vosotros ha dormido alguna vez en una cabina de camión? La diferencia térmica entre el interior de la cabina y el exterior, al raso, es prácticamente nula. Quien tiene el camión propio se mira muy bien el gasto de gasoil por la cuenta que le trae, y quien lo conduce por cuenta ajena en condiciones de explotación se echa a dormir en los descansos... adivinad... ¡con el motor en marcha! ¡Horas y horas! V8, 500 CV... la educación es algo que se trae de casa... pero también la de esos empresarios, que creen que si además de tener a sus chóferes ahogados económicamente, se piensan que duermen tiritando de frío o sudando a chorro, es que son más ignorantes que listos.

Esta misma semana ha coincidido dicha cumbre con un fatal incendio en una fábrica de bolsos de Asia con muchos fallecidos, trabajadores todos, que se encontraban durmiendo en la fábrica. ¿Buena conciencia ecológica, verdad? Si total vas a volver mañana, duermes aquí y te ahorras el desplazamiento, menos contaminación... Pues no. Lamentablemente, Duermen en las fábricas porque como lo que ganan no les da para comer, literalmente ni para comer, no sólo prescinden de tener casa en algunos casos, sino que el tiempo que hubiesen invertido en esos desplazamientos, también necesitan trabajarlo para sumar a su miserable sueldo un poco más. Para que así el tiempo trabajado ya literalmente sea de sol a sol. Esclavitud pura al estilo del antiguo Egipto. Pero oye, si alguien quiere probar suerte y convencer a alguno de que el motor de dos tiempos que usa contamina demasiado, y debe “comprar” una flamante solución ecológica, ¿lo puede intentar, eh? No pasa nada.

Es cierto que el mundo civilizado debe liderar el necesario cambio “verde”, en global sí. Tiene más medios y debe allanar el camino. Pero que no metan en el mismo saco de las tasas extremas al país que tiene un 2 % de paro y al que tiene un 15%, por favor. Aunque sea por motivos eco-LÓGICOS. Cuando se creó el Ministerio de Igualdad un servidor pensaba que era para buscar la igualdad social en todos los aspectos, que no pasaba nada si además de éste hubiesen creado un Ministerio de Feminismo, y así al menos cada uno haría honor a su nombre. Aunque estos comentarios pueden parecer de tintes políticos la intención es sólo de denunciar que esto, señoras y señores, hay que pagarlo, sí, pero con lo que tenemos, porque el que no tiene con qué pagar, ese sí que necesita un milagro.

Pero cambiemos de actitud y pongámonos a lo urgente, que esto es una emergencia. Vamos a comentar aspectos del automóvil en los que podemos mejorar sensiblemente nuestra huella ecológica:

El tamaño. Lo primero, es comer, eso ya lo hemos dicho. Luego, pagar nuestras facturas, y luego ya viene eso de comprar cosas. Pues bien, si compras un automóvil, para cuidar el medio ambiente lo primero que has de tener en cuenta es que debes comprar el que mejor se adapte al uso que le vas a dar, en lo que entra

una característica bastante importante, que es el tamaño. Cuanto menos espacio te sobre al usarlo, menos huella ecológica. Todo objeto o persona que pueda esperar traslado a un momento en que vaya a sobrar menos espacio, será bienvenido en dicho viaje ecológicamente hablando. Tampoco te creas que esto va a compensar las naranjas de Sudáfrica o Argentina que compras en Valencia porque eso es un “delito” igualmente grave.

La potencia. En estas cosas nadie da duros a cuatro pesetas. A grandes rasgos, la potencia es directamente proporcional a la contaminación, sea cual sea el combustible, incluso en los eléctricos.

La amortización. Por supuesto, si estrenas uno cada año contaminas mucho más que si usas uno en toda tu vida. Y esto a efectos prácticos también es en todos los combustibles, incluso en los eléctricos.

El reciclaje. ¿Necesitas una pieza? La mejor, ecológicamente hablando, es la de desguace. La reutilización es el mejor reciclaje. ¿No hay en desguace? Mira en las secciones de compra-venta de particulares de webs especializadas y foros diversos. ¿Tampoco? Recuerda que hay un mercado europeo sin fronteras para buscar on-line entre particulares y centros de reciclaje y gestión de residuos de otros países.

La conducción. Dando por sentado que nos movemos en los límites legales de velocidad, siempre es buena idea aprovechar las bajadas, las inercias, siempre sin desatender la seguridad. Por ejemplo, hay conductores no ecológicos que aceleran para llegar cuanto antes al próximo semáforo en rojo, y hay conductores ecológicos que llegan al semáforo justo después de que se ponga en verde. Un truco para saber si estás consumiendo y contaminando más de lo necesario es fijarte en cuánto usas el freno. Cuánto más lo necesitas usar para cuidar la seguridad, más has contaminado (y consumido).

La limpieza. El lavado con agua del vehículo NO debemos realizarlo en nuestro jardín si no tenemos instalado un decantador de grasas, elemento que distingue a los sitios profesionales diseñados para tal efecto. Nuestros vehículos se ensucian de partículas de ferodo de frenos y embragues, neumático, asfalto, y otros elementos que son arrastrados por el jabón necesario para su limpieza.

La “muerte”. El final más ecológico para cualquier automóvil no es otro que ser donante. Si ya no es posible su venta, no debes dejar que se pudra ni en un corral de pueblo ni en medio de un bosque, porque un centro de reciclado desmontará sus piezas y las recuperará, clasificará y reenviará a reciclaje y reutilización prolongando la vida de otros de su mismo modelo o compatibles.

El mantenimiento. Es una cuestión de supervivencia. Para que la máquina dure, lo mejor es la medicina preventiva. La seguridad material entraría en este punto, ya que si maniobramos bien en el garaje, compraremos menos repuestos de carrocería.

La planificación. Estudia previamente el trayecto, ¿cuantas veces hubieses usado el autobús si hubieses sabido lo que te iban a cobrar de aparcamiento? Pues lo mismo con las emisiones, si no vas a aparcar al llegar, el medio ambiente siempre va a preferir que no des vueltas y vueltas por el barrio buscando un hueco donde dejarlo.

La personalización. Le queda bien el nuevo spoiler, o las nuevas llantas... ¿pero no te aumenta la resistencia al aire, o pesan más? Da igual porque te habrías ahorrado el dinero si hubieses pensado que han fabricado esos accesorios con consumo de energía y recursos materiales.

El deporte. Levanta pasiones, pero contamina. Porque las prestaciones innecesarias lo hacen. También en todos los combustibles, incluso los eléctricos. Si ha de ser la vía para financiar la investigación ecológica, en ese caso que los intervinientes cumplan con ese objetivo.

La guerra. Si queréis satisfacer la curiosidad en esta cuestión, consultad cifras de consumo de tanques, aviones de combate y barcos de guerra... los motores a reacción de los cazas que copan las revistas especializadas tienen consumos de keroseno que se miden en Kg/s. De modo que vamos a llevarnos bien, que nuestro planeta lo agradecerá.

El sentido común. Sobre todo el de los políticos. Regulan la norma para adaptar nuestros coches de gasolina a GLP, para así poder contaminar mucho menos, y sólo se permiten homologaciones euro3. Eso demuestra que regulan mirando por el interés de las multinacionales y no por el de los usuarios. Incluso podría decirse que regulan por el interés del mundo financiero, y no por el de la ecología. Si la razón de una edad de corte hubiese sido la ecología, el corte habría sido el motor de carburador, que de paso no podría cumplir con la seguridad. Pero lo que incentivan con ese corte, cifrado, de media, en vehículos posteriores a 2001, es la compra de un vehículo nuevo, secuestrando ecológicamente a todos los usuarios que no sólo no quieren contaminar estrenándolo, sino que no se lo pueden permitir, y se ven obligados a contaminar más de lo que ellos quisieran al no poder realizar legalmente una adaptación. En muchos casos, los mismos usuarios que pagan impuestos fijos más elevados por tener el coche parado, con lo que, injustamente, no contamina en absoluto.

Nos despedimos rogando una lluvia contagiosa de sentido común que afecte en mayor medida a quien más poder tenga para influir en las vidas ajenas, y deseando que se pueda enraizar un desarrollo sostenible, sabiendo que, para quien aún no ha logrado el desarrollo, aún será más lejano el momento en que éste llegue a ser sostenible.